

Más allá del personaje



Guillermo Jorquera, Director Teatral: *Le conocí como Willy en la década de los ochenta, desde allí para adelante la ciudad fue su ámbito, él la convirtió en su escenario y ella lo convirtió en su “divo” favorito, primer actor de la cotidiana comedia-drama, del puerto de Iquique.*

Cuando se abrió el telón, Willy Zegarra supo que ese era el comienzo de su verdadera vida, a pesar de que a su lado había muchos otros, él se maravilló con ese mundo que atrapa, ilusiona, entristece y alegra; y se consagró a él por el resto de su vida. Más que actor se hizo un obrero del teatro, más que comediante, se hizo un compromiso con las tablas, no sé si esa metamorfosis ocurrió en las oficinas salitreras o en otro lugar físico, pero su quehacer se valora entre los obreros del salitre.

Entre sus recuerdos, sus viajes por Chile y el extranjero, sus puestas en escenas en Venezuela y otros países de América siempre estuvieron presentes, pero sus mejores reminiscencias fueron para las oficinas salitreras, junto a otros “grandes” del teatro salitrero, Pepe Paoletti, Nena Ruz¹, Rolando Caicedo..., con quienes vivió dramas, comedias sainetes y variedades, en épocas de abundancia y fundamentalmente de escasez.

Con el tiempo su figura se fue convirtiendo en un símbolo del salitre, su pelo blanco, su voz bronca, su caminar chirrioso, su voluntad de hierro para hacer suyo aquel lema nostálgico y vigente: “Que la pampa nunca muera”. ¿Cómo no identificarlo como un hombre del Teatro Pampino?.

De los pueblos del salitre, cuando ya no se pudo seguir abriendo el telón, se fue al mundo, siempre montado en su compromiso con el teatro, siempre aprendiéndose un papel para subirse a cualquier escenario de comedias, parece ser que “Las Corsarias” lo marcaron y le dieron esperanzas para seguir deambulando por allí en busca de un tablado para representar otras vidas.

Este deambular lo trajo de vuelta al Norte de Chile, a Iquique, no sé si fue como Guillermo Cegarra, no sé si en ese deambular su Guillermo pasó a Willy y su Cegarra pasó a Zegarra, no importa, pues la persona era la misma que se hizo en la pampa salitrera, su cambio de nombre carguémoselo a “un capricho de artista”.

Nos encontramos en esta ciudad en la época de la Dictadura Militar, en aquella época peligroso

¹ Actriz de teatro móvil, esposa de Pepe Paoletti. “La Carpa Azul, una experiencia teatral”, Guillermo Ward, 2003.

era dar a conocer, así de buenas a primeras, alguna filiación política. No le conocí ninguna acción política partidista pública, ni clandestina. Lo que no significa que no la haya tenido. Puedo dar fe sí, de su solidaridad, de su amplio sentido social, de su espíritu bondadoso, cualidades de las que, seguramente, todos fuimos testigos.

Pedro Bravo-Elizondo, Doctor en Literatura Latinoamericana, Académico de Universidad de Wichita, Estados Unidos: *Acerca de la pregunta que se hacen algunos de que si fue o no Anarquista, respondo que es absurda y ridícula tal afirmación. Si lo hubiera sido, mayor gloria para él, pues los anarquistas, desacreditados por ideologías afines, eran tal vez los más sinceros en su lucha por cambiar al hombre y a la mujer, educarlo en la esfera cultural y social.*

El hecho de que trabajara con el grupo Teatral del Ateneo Obrero “Domingo Gómez Rojas” dirigido por el profesor primario Eulogio Larraín y compuesto por lancheros y obreros iquiqueños, y con los comunistas de “Arte y Revolución”² y los que podemos llamar “independientes” de toda ideología política como “Los Hermanos Paoletti”, anula totalmente tal afirmación. No hay que olvidar nunca lo que se respiraba en el Iquique de esos años, época de crisis, la que enfrentaron los teatristas obreros con una labor cultural y educacional que la sociedad imperante les negaba o simplemente pasaba por alto.

En mi conversación en más de una oportunidad, Willy jamás habló de postura política, pues su trabajo, sus creaciones literarias, nos muestran a un hombre preocupado por el prójimo, por el goce de la vida. ¿Acaso no pidió que lo enterraran con música alegre, tipo fiesta? No solicitó “La Marsellesa” ni la “Canción de Yungay”, ni nada por el estilo.

Un artista de la altura de Willy, de una época en que el libre pensamiento era la norma, no precisaba agruparse a un partido. Él era entero.

Iván Vera-Pinto Soto, Director Teatral: *Tal vez, el mayor fundamento que convirtió a Willy Zegarra en ícono del teatro pampino fue, sin duda, su longeva experiencia la que se transformó en un verdadero libro del alma ingenua y popular.*

Siuviésemos que tipificarlo artísticamente, diríamos que fue un juglar de toda la vida; un obrero del teatro que hizo su labor con vigor inusitado y alegría espiritual, cualidades que lo acompañaron hasta los últimos días de su vida. En otras palabras, fue un artista apasionado que develó, como un humilde manifiesto, la vida de los fantasmales personajes de antaño, de Iquique

² Arte y Revolución: Círculo cultural y artístico, creado por Luis Emilio Recabarren en 1911. “... en su período iquiqueño (1911-1914), Recabarren organiza el Conjunto Infantil Arte y Libertad, a cargo de Mariano Rivas, argentino, el Círculo Arte y Revolución, dirigido por Jenaro Latorre; la Estudiantina Germinal, y el Coro Obrero. Arte y Revolución “mereció el reconocimiento de los iquiqueños y desarrolló la labor más homogénea, sistemática y persistente de grupo alguno en Iquique”... “... se ha fundado el grupo teatral Arte y Revolución, con miembros y simpatizantes del Partido Obrero Socialista. Su labor alcanzará hasta los años 30, con altibajos, por las crisis económicas derivadas de la competencia de fertilizantes nitrogenados”.

y su pampa, de un tiempo violento y romántico reservado en el imaginario local y quizás sepultado por la modernidad.

En su interminable y aventurero camino nos dejó muchísimas enseñanzas de sabiduría. Quizás, lo más valioso fue, sin lugar a dudas, su desprendido sentido del humor, actitud que se expresó en su agudeza, finura, alegría, oportunidad, serenidad, ecuanimidad y muchos otros rasgos positivos que logró transmitir en los ambientes donde él frecuentaba. Su filosofía de vida consistía en darlo todo por el otro, darlo todo por el teatro, darlo todo por un ideal y darlo todo por un sueño imposible.

Podemos aseverar que la figura de don Willy se adscribe a lo que se denomina “mito urbano”, es decir a esa historia supuestamente verdadera, que se propaga de boca en boca. Y que, por lo general, resulta entretenida, a veces rozando a lo increíble, y que nadie puede explicar cómo nació.

Suele encontrarse muchas veces en provincia algún personaje pintoresco y carismático, conocido y querido por todos. Este protagonista ha tenido siempre una vida “anterior” desconocida por la mayoría de los habitantes de la localidad y esa existencia ha tenido, en muchos casos, un valor y una riqueza que pudieran sorprender a cualquiera. Efectivamente, quienes pertenecemos a la generación teatral de los años 70, sabemos que la figura de don Guillermo Zegarra, era ignorada en este ámbito, debido que su labor se centró principalmente en las oficinas salitreras, por los años 30.

Fue recién a partir de los años 80, al regresar don “Willy” a Iquique e integrarse al Teatro Expresión, cuando comienza a tener una figuración en el quehacer artístico local y social. Por medio de sus propios relatos y de algunos pampinos antiguos, comenzó a redescubrirse a uno de los actores pionero del teatro cómico pampino. Posteriormente, vendrán algunas entrevistas en diferentes medios de comunicación regional y nacional que permitieron redimir y difundir al personaje popular de la cultura pampina.

Porque lo conocí y conviví cerca de él, podría probar que más allá de su intensa y fructífera experiencia teatral ampliamente reconocida, fue un hombre que desbordaba empatía y solidaridad; variables fundamentales para convertirse en un ser querido y respetado por toda la gente. A veces, hay personajes que pueden tener mayor talento y títulos, pero que sin embargo no logran trascender, ya que viven encerrados en sus pequeños mundos y no son capaces de compartir con otros sus conocimientos. En cambio, don Willy, era generoso y abierto con todos, independientemente de sus posiciones artísticas, ideológicas y políticas. Ello le permitió rápidamente ganarse el afecto de sus pares y del público, todo lo cual le permitió ser promovido espontáneamente al sitio de líder artístico iquiqueño.

Otro aspecto, que tal vez haya contribuido a la formación del mito urbano es su vida personal, llena de pasiones, aventuras, galanterías y anécdotas. Don "Willy", a pesar de sus limitaciones físicas y su edad, era un hombre que amaba a las mujeres y no sólo a una, sino a todas. Era, por naturaleza, persuasivo y seductor, capaz de conquistar a todo el género femenino, desde las más jóvenes a las más maduras. Por ello, era normal verlo rodeado de admiradoras y parientes postizas que se arrimaban a su sombra. Sin embargo, siendo un hombre de muchos lances, fue un caballero que respetó a las damas y supo cumplir con sus obligaciones.

Finalmente, creo que su espíritu positivo, su perenne capacidad para soñar, su magia y su sentido del humor, fueron los pilares humanos fundamentales que sostuvieron su original y dilatada carrera artística; la que además logró conectarse de manera afectiva con las diferentes generaciones teatrales y con su tierra, como nadie lo ha hecho hasta hoy en el mundo artístico local.

Bernardo Guerrero, Sociólogo: Iquique y el Norte Grande de Chile, tiene en su imaginario colectivo una fuerte carga con el tema del salitre. Hay una fuerte cultura pampina. Don Willy encaja con la tradición del teatro pampino. Hubo otros, pero la gracia de don Willy es que estaba constantemente actuando. Su vida cotidiana era una puesta en escena. En él se mezcla alegremente la persona con el personaje. El resto lo puso el público, como en toda obra de teatro. Se hizo querer portando una narrativa que en Iquique tiene una enorme caja de resonancia: el mundo salitrero, visto como una épica alegre, pasada por el cedazo de la afirmación "todo tiempo pasado fue mejor".

Iquique creó a Willy Zegarra y él se encumbró en esa inmensa ola. Como un surfista, navegó sobre la nostalgia y la tradición. Pero, don Willy se reiventó: en la Tunas y Estudiantinas, en el Teatro Expresión, en la primera fila en el teatro Municipal, con su cabellera blanca, con sus zapatos blancos y con su sonrisa. Era número puesto en la cultura. Se hizo querer. El resto lo puso la gente, la ciudad... Don Willy llenó un espacio vacío, que en otras épocas ocupó el dirigente sindical. En los 80, la figura de don Willy creció. Y era lógico no habían referencias. Es, en esa época donde se empieza además a celebrar la Semana del Salitre. Por último, nuestra ciudad tan fuerte en eso de la identidad necesita cada cierto tiempo construir personajes de la talla de don Willy.

La vida de Willy es un misterio. Como buen comediante, tiene un período de su vida que sólo él conoce. Lo que él nos contó, es como todo cuento, una invención. Esto en el mejor sentido de la palabra. Don Willy al igual que nosotros se construyó su biografía. Pero a diferencia de nosotros, él la construyó no sobre su persona, sino sobre el personaje que todos ayudamos a hacer de él. Su humita es ese símbolo actoral con la que se paseaba por la ciudad. Pero nada sabemos de ese otro Willy, de su soledad... Para don Willy la calle era un escenario, su perro un actor, el cariño de la gente, los aplausos, eran su alimento. Las fotos que tenemos son de cuando niño y

de viejo. No se conocen otras. O por lo menos, yo no conozco otras.

Sergio González Miranda, Sociólogo e Historiador: *Antes de comentar acerca de la vida de don Willy Zegarra, es importante ubicarnos en el entorno cercano a él y al movimiento cultural de la época. Por motivos personales y de mi labor como investigador histórico he realizado un trabajo "literario" por más de tres años, -el cual ya está terminado y no impreso- acerca de la vida de una Directora Teatral de comienzos del siglo veinte, que para la cultura obrera de la época fue de gran importancia sociocultural. Me refiero a la vida de Claudina Morales Ríos, quien fuera directora de la agrupación teatral "Nicanor de la Sotta", agrupación cultural que crea en Mejillones, trasladándose posteriormente a Iquique. Esta investigación histórica novelada se basa en entrevistas y conversaciones mantenidas durante un período de más de diez años -estoy hablando entre los años 80 al 90- con sus dos hijas mayores quienes fueron las que estuvieron más vinculadas a la actividad de su madre ya que fueron actrices, por supuesto ya fallecidas y de más de noventa años.*

Claudina Morales Ríos cambia posteriormente su apelativo al casarse con una persona de apellido Codoceo, apareciendo en propaganda y afiches de la época como Claudina de Codoceo. Ella es militante del Partido Comunista y muy cercana a Recabarren, incluso cuando se traslada por un tiempo a vivir a Santiago trabaja en la Tabacalera y asiste como representante de los trabajadores de esa fábrica al famoso Congreso del Partido Comunista realizado en Concepción en el año 1919.

Si bien ella era comunista, acá en Iquique no participaba en el grupo "Arte y Revolución" o "Bernardo Gambrina" -el otro nombre que tenía esta agrupación- perteneciente FOCH³, debido a que tenía su propio grupo artístico cultural.

Rogelia Navarro Morales, es la mayor de sus hijas actrices. Es hija única de su primer matrimonio, debido a que muere su esposo de peste bubónica. La participación en el teatro de Rogelia Navarro, está más relacionada a las variedades⁴ que a la actuación. Cantaba y bailaba, incluso por el año 20 fue Reina de la Primavera en Mejillones.

La segunda hija, fruto de una nueva unión sentimental fue Marina Villaroel Morales, usando posteriormente el mismo apellido Navarro de su hermana mayor. Por lo cual aparece como

³ Federación Obrera de Chile: "El miércoles 10 de julio, en los salones de El Despertar se funda la Federación Local de la FOCH, a la que se afiliaron alrededor de setenta obreros de diferentes profesiones y trabajos...". "La Federación entra pronto en campaña para reunir fondos y formar una biblioteca. Abrirán después su salón de Lectura...". "Cultura y teatro obreros en Chile", Pedro Bravo-Elizondo, Editorial Meridión, Madrid, 1986.

⁴ Variedades: Espectáculo artístico que se realizaba al finalizar una función de teatro. Las variedades eran realizadas por los mismos actores demostrando otras habilidades artísticas: declamaciones, sketch cómicos, bailes populares (Coreografías), rancheras, tangos dramatizados y piezas líricas". Las funciones empezaban a las diez de la noche y terminaban como a la una, una y media de la madrugada. Al público le encantaba, todas las variedades terminaban con un pie de cueca ejecutada por una pareja de actores". Glosario de voces de la pampa, Sergio González Miranda, compilador, 1992.

Marina Navarro en toda la propaganda impresa del “Nicanor de la Sotta” y otras impresiones de la época.

Marina fue mucho más comprometida políticamente que Rogelia, ambas participaban en el Nicanor de la Sotta, pero Marina a su vez participaba también en Arte y Revolución debido a que era comunista, como su madre. Ellas fueron quienes organizaron una gran actividad de beneficencia a favor de los damnificados del incendio de Caleta Buena.

Fue durante toda esta primera etapa cuando ellas conocieron a don Willy. Lo conocieron cuando fue militar y en situaciones relacionadas con las variedades.

Pero Marina Navarro o Marina Villaroel Navarro tiene una relación más estrecha y directa con él, ya que fue su primera “esposa”. Marina y Willy estuvieron casados algunos años, pocos, no más de tres. Se fueron de gira al sur, Argentina, Perú y luego volvieron a Iquique, no tuvieron hijos. Ella era una mujer de mucho carácter, muy fuerte. Ella después ya separada tuvo un hijo de otra pareja. Al entrevistarla en los años ochenta, -comenta Sergio González- ellas más hablan de su relación con Ernesto Grendy, de Willy comentan más bien lo cotidiano.

“Zegarra era bueno en las variedades, en lo humorístico. Se cuenta mucho de un contrapunto humorístico que realizaba con Rolando Caicedo y es el propio Willy quién asocia su nombre al de él, pero Caicedo fue famoso, cruzó la barrera”.

Y si se mira la historia para atrás estas señoras eran mucho más importantes que él en esa época. Hay que considerar que Claudina fue directora teatral, incluso fueron perseguidos por ser comunistas, ellas vivieron todas las vicisitudes de su madre.

Don Willy tenía una memoria prodigiosa, una gran memoria y conoció mucho de la pampa con su parque de entreteniones que recorría de oficina en oficinas. El estaba dedicado al humor, en cambio ellas eran comprometidas políticamente, iban a las oficinas, hacían funciones, entregaban panfletos, juntaban dinero y luego lo entregaban a la Federación Obrera para actividades sociales de beneficio. Por supuesto que también era bien distinto a lo que paralelamente hacia el teatro móvil⁵ La Carpa Azul con los Paoletti y la Nena Ruz, que era un teatro pagado, una compañía teatral profesional, cuyo objetivo era la entretenición. Muy distinto era lo que hacia doña Marina

⁵ Los teatros móviles poseen su antecedente en el continuo enlazamiento entre lo circense y lo teatral, ya que en sus espectáculos solía contemplarse sketches, entremeses, u obras de género chico. Pero en 1942 surge un antecedente directo, ya que por iniciativa de la Dirección Nacional de Teatro, creada por ley en 1935 para fomentar el Teatro Nacional, se pone en circulación cuatro teatros móviles. Funcionan en carpas especialmente acondicionadas para teatro, y su repertorio está basado en la dramaturgia chilena fundamentalmente. Estuvieron a cargo de estos teatros móviles Enrique Barrenechea, Acevedo Hernández, Juan Ibarra. Pérez Berrocal y Rogel Retes, entre otros. Se daba cabida a obras dramáticas, melodramas, sainetes. La intención de estos teatros móviles era realizar extensión cultural a sectores populares, dentro del espíritu del Frente Popular. Las carpas se ubicaron en la Estación Central, en la Plaza Almagro, en Quinta Normal, realizando también giras a provincias. “Revista Apuntes” N° 91, Escuela de Teatro Pontificia Universidad Católica de Chile. Nov. 1983.

con el “Bernardo Gambrina” (Arte y Revolución), ellos llevaban a la pampa “El Despertar”⁶ y lo pasaban por abajo, en forma clandestina y toda la plata que lograban recolectar en esas giras no era para ellos, lo entregaban a la Federación Obrera para que pagaran la luz, el agua, algunas cuentas. Hacían proselitismo político, lo que no hacía Zegarra, ni los de La Carpa Azul. Eran fines distintos. El caso de las hermanas Navarro y su madre era subversivo, despertar la conciencia social que tenía un enorme valor ya que se preocupaban de enseñarles a las personas a leer, a hablar en público.

En su época había gente muy importante y mucho más importante que Zegarra. Era uno más que se empieza a destacar en lo humorístico, pero había tantos grupos de teatros y tantos humoristas. En cambio las Navarro, Ernesto Grendy, Eulogio Larraín, etc. hacían una importante labor social, comprometida, que está registrada en los periódicos de la época y en los testimonios de quienes los conocieron.

Don Willy recién cobra importancia a su regreso a Iquique, después de su vuelta de Venezuela, no antes, y se construye un personaje, se reconstruye a sí mismo. Por lo tanto a su regreso a Iquique al final de los años 70 (1978), se vale del recuerdo de esas personas, cuenta una historia ligada a ellos e inventa un mítico y agradable personaje. Pero hay cosas que a él lo favorecen para desarrollar su rutina: su memoria increíble, su habilidad para escribir, -que lo hace muy bien- sus poesías, sus narraciones, etc. No investiga, ni lee mucho del pasado, pero si recuerda con lujos y detalles. También lo favorece su longevidad, muchos años de existencia le permiten hacerse una nueva vida, aprovechar esa nueva cantidad de años en el Iquique contemporáneo para construirse un personaje al cual todos le creíamos.

Era una gran historia que vendió a los iquiqueños y es válida. A veces el imaginario es más importante que lo concreto y todos nosotros le creímos, sea verdad o no su participación, lo que sí es muy cierto que el teatro en ese período de la historia en Iquique era sumamente fundamental, dominaban la escena.

Según lo que contó doña Marina, -recuerda Sergio-, don Willy Zegarra siempre fue un hombre muy elegante, buen mozo, era un dandy. Esto de las corbatas humitas no es sólo de ahora, ya que desde joven era muy preocupado de sí, elegante, muy bien arreglado, un caballero. Esta imagen es la que se contrapone a una Marina combatiente, comprometida política y socialmente con los otros. Eran distintos proyectos de vida, quizás por eso duraron tan poco como pareja.

⁶ El Despertar: Diario fundado por L. E. Recabarren. “La fundación de El Despertar de los Trabajadores por Recabarren, significaba no un periódico más en fervor de los obreros -hubo una treintena de ellos, entre Iquique y la pampa en el período de 1900-1930- sino el establecimiento de un centro irradiador de cultura proletaria, inserto en el corazón mismo de la administración salitrera”. Un ecuatoriano, David Barnes, lo apoya y le arrienda una casona en Barros Arana N° 9, casi esquina de Sotomayor, barrio netamente obrero cuya tónica habitacional eran los conventillos y cités. Don Reca se instala con su imprenta “La casa estaba junto a una escuela de niñas (...) El segundo piso era una azotea que servía de teatro”. El 16 de enero de 1912 aparece el primer número de El Despertar de los Trabajadores. “Cultura y teatro obreros en Chile”, Pedro Bravo-Elizondo, Editorial Meridión, Madrid, 1986.

Mario Cruz Bustamante, Director del Teatro Municipal de Iquique: *Con la Administración del Teatro siempre se llevó bien, venía regularmente, era como el regalón de acá y siempre nos cooperaba con artículos que encontraba en los diarios, a veces no eran muy contingentes, pero algo tenían de cultura. No se le cobraba entrada y cuando venían producciones foráneas conversaba con ellas y siempre lo invitaban, le llamaba la atención su edad y el interés que demostraba por el arte. Pero era un crítico del teatro moderno, sólo tenía valor el teatro antiguo, costumbrista.*

Cuando por iniciativa propia se autodesigna abanderado de las Tunas y Estudiantinas y del Carnaval del Verano, adquiere un rol importante, se transforma en el “abanderado oficial de todas las actividades artísticas de Iquique” y este honor le daba el derecho de entrar al teatro gratuitamente. Estaba de los primeros, muy temprano, a veces con su perro, había que decirle que lo fuera a dejar. Pero ese animal era parte de su personaje, era su fiel compañía, era parte de su transformación. Los tunos siempre querían conocerlo, se acercaban a él. Don Willy les enviaba material de repertorio.

Cuando se vestía de azul, verde o de blanco entero era entonces “el artista”, se transformaba, cuando venía con otro tipo de ropa perdía el personaje: entraba, conversaba, se reía. Pero cuando venía con sus atuendos de “Don Willy Zegarra”, entonces era otro, criticaba, hablaba de las luces, pedía al público y a nosotros que cuidáramos el teatro, que era su vida y nos decía que cuando él falleciera deseaba que lo velaran en el teatro, que la gente se riera, hicieran un carnaval. No quería que su funeral fuera triste.

A pesar que nunca pidió privilegios, sólo pedía a los demás respeto, respeto como actor, artista, el respeto de sus admiradores. Cuando él venía a comprar el bono para las Tunas, la organización siempre se lo regalaba, y eso fue desde hace muchos años atrás, mucho antes de que se invistiera como el abanderado del evento.

Era realmente un personaje ficticio, un personaje del teatro que asumía el rol de anfitrión del Teatro Municipal. Muy de humita recibía a las personas, compartía con ellos.

Don Willy era un arlequín del teatro, que habla de él, de don Willy, del personaje actor. Por eso acá en el Teatro Municipal siempre se le tiene presente, a veces como que uno lo viera parado en la esquina esperando que se abran las puertas. Uno mira y falta su imagen en ese paisaje de la plaza Prat.

Miriam Salinas, Directora de Ediciones Campvs: *Don Willy explotaba sin querer esa imagen que tenía que ver con las veladas en la pampa, él se vestía como si estuviera actuando siempre, como si nunca hubiese bajado de los escenarios, porque en algún minuto quiso confundir sueño y realidad. Más que una imagen caricaturesca lo de él era ensoñación, él perpetúa la imagen de*

un artista de la salitrera, para no morir de nostalgia por el recuerdo del teatro itinerante, por las fiestas de la primavera, por todo lo que la pampa le entregó a su mundo interior.

Guillermo Ross-Murray Lay-Kin, Poeta: *Conocí a don Willy en relación al teatro, pero muy pronto se diría “nos hicimos amigos” y me invitó a su buhardilla. Vivía en el interior de la sala veteranos del 79, allí me contó y me mostró sus álbumes, de su vida en Venezuela, en la pampa, me contó de sus actuaciones en el Picaresque, Humoresque, Bim Bam Bum, él aparecía en las fotos con niñas, mejor dicho vedetes. Esa primera vez me contó que en los parques de diversiones tenía un carrusel. También me contó sobre su pierna. Muy pocos nos percatábamos que era de palo, pero la gracia era que la había hecho él a mano.*

Siempre le recuerdo con esa vitalidad, que hace que los años prácticamente no valgan, esa forma de enfrentar la vida. Él era optimista, feliz y sobretodo expandía alegría a los demás, aun cuando vivía en unas condiciones bien paupérrimas en una buhardilla. No se compadecía ese lugar, su nido digamos, con todo lo que dedicaba no sólo al teatro, sino a la sociedad y eso no se sabía. Además no sólo se limitó al trabajo de la diversión, sino también al trabajo social en la pampa. Era solidario y eso no lo sabían todos ya que siempre lo manejó con prudencia. Esta faceta no se le conoció mucho, pero como a todos los artistas de nuestro país, se le dio el pago de Chile.

Para los iquiqueños encarnaba lo mejor de nosotros, ese ayer, nuestro ayer netamente salitrero, de la pampa. En parte era y no era un mito, era un personaje al hacerse esas famosas humitas grandes. En ocasiones, en los festivales de verano parecía emerger realmente del ayer, de nuestro pasado. Estaba ahí, como diciendo no se olviden de esta parte de la historia. Por supuesto que ante los cambios tenía toda su postura, rechazaba todo lo que fuera “progreso” o el teatro contemporáneo. Él añoraba las grandes producciones con música y grandes escenografías.

Juan Carlos Rocha, Actor: *Willy era muy austero en todo, llevaba una vida muy sencilla, pero no por eso menos interesante, ya que siempre tenía tiempo para compartir sus memorias y experiencias. Siempre buscaba ocupar su tiempo haciendo cosas, ya sea para él mismo o para otras personas. Le hacía favores a todos los que les pedían ayuda.*

De cuando en cuando se le veía por las calles con su caminar característico con rumbo al teatro y es que hace años atrás, tuvo en el teatro su taller en donde fabricó innumerables utilerías, pancartas, estandartes e incluso, su propia pierna ortopédica. Fueron muchas veces que lo sorprendí pintando con una brocha amarrada a la punta de un palo (no se podía agachar por su pierna ortopédica) sobre el papel que ponía en el piso. Así daba forma a las imágenes solicitadas.

Cuando tuve la oportunidad de trabajar con “Willy”, éste ya estaba con sus buenos años encima y

con una trayectoria que ni hablar. A decir verdad yo participé con él sólo en la obra "Del Chumbeque a la Zofri" de Bernardo Guerrero.

Lo que siempre me llamó la atención era su forma de doblar las telas que servían de escenografía. Recuerdo que en una oportunidad me retó porque me vio doblar una tela a mi manera. Ahí mismo me dio una cátedra del cómo había que doblarlo y el por qué. Obviamente eso iba acompañado de un interesante relato paralelo de alguna de sus historias.

Soy un convencido que Willy está en la sala aún. De hecho hasta el día de hoy cada vez que entro al teatro le saludo a él y a Brunilda... pero con Willy tengo un monólogo extenso, le pregunto cómo está, le converso de mis proyectos. En fin, es todo un ritual que tengo para entrar. Mentiría si digo que me han pasado cosas paranormales en la sala, o sea efectivamente han pasado, pero yo les doy un sentido más bien lógico a los apagones repentinos de luz, al crujiir inesperado de la madera, etc. Simplemente lo siento, siento que me escucha y me acompaña y antes de entrar en escena le doy un "chócala" con mi mano derecha.

María Isabel Villalobos, Actriz: *Sin dudarlo diría que Willy Zegarra es una especie extraña, un ser descomunal. Una de esas personas que pocas veces te la encuentras en el camino de la vida y que debes estar con tus sentidos muy abiertos para no dejar pasar la oportunidad de conocerla.*

El día que me casé Willy bailó conmigo el vals. Tengo la foto de este hecho tan afortunado para mí, además aún tengo su regalo de bodas, un regalo humorístico hecho por sus manos. Fue muy emocionante y aún lo es cuando lo recuerdo.

Es así como marcó la vida de muchos, con su optimismo, con su alegría, pero principalmente con sus ganas de vivir la vida sin quejarse de lo que carecía, si no más bien aprovechando al máximo lo que tenía, sus habilidades artísticas variadas. Desde actor, poeta, dramaturgo, pintor, artesano, declamador, humorista... en fin un Señor de las Tablas.

Siento que a diferencia de muchas personas que se fabrican máscaras o corazas para ocultarse, Willy era tan simple o tan complejo según como cada uno interpretara, sin dobleces, car'e palo como dirán algunos, franco en demasía. Un hombre niño quizás, que vio la vida como un escenario, que siempre jugó a ser él mismo, quien interpretara durante toda su vida un mismo personaje, el Willy, el viejo del bastón y sombrero, el de los trajes llamativos o ridículos para otros, que no saben ver más allá de su nariz. Bajo esa imagen caricaturesca estaba él, simplemente él, Willy un personaje por derecho.

Él compartía con el que tenía mucho o con el que no tenía nada. Su buena voluntad e incluso su caridad, muchas veces le jugaron malas pasadas, pero nunca mellaron su fe en el ser humano.

Claro de mente y de ávidos recuerdos, para muchos (y me incluyo) una enciclopedia andante. Bastaba un "hola Willy" y se desataba en él un torbellino de anécdotas, cuentos, historias. Algunas más ciertas que otras quizás, pero qué es la vida si no la pintamos con los colores que quisiéramos tuviera. Eso es lo que él hacía, al igual que sus "decorados" con sus pinturas en papel con ese rodillo que ajustaba a una caña para poder pintar. Ingenio, puro ingenio. Eso es Willy, de la nada hacía un todo, de lo poco un mucho.

No podemos desconocer sus innumerables virtudes y potencialidades, pero su talón de Aquiles lo "fregaba", y lo hacía caer redondito. Eran las mujeres, veía una pantorrilla, un escote. Y fueras flaca, gorda, baja o alta, sucumbía sin poder hacer nada al respecto. Sé que fue de tórridos romances por las pampas, a veces fue "patas negras" y más de una muchacha quedó loca de amor por esos lados esperando un regreso que jamás fue.

Con relación a su vida familiar, muchas veces conocimos hijas, sobrinas y demás, ninguna realmente con parentesco sanguíneo. Me habló que fue casado pero que no lo aguantaron mucho por su sistema de vida, que el teatro era el único que lo podía dominar. Me dijo que tuvo dos hijos pero que murieron. Esos momentos eran en los que también contaba como fue el accidente donde perdió su pierna. Pienso que si hubiera tenido las dos piernas no hubiese sido lo mismo. Ese rengueo, la ayuda del bastón, le daban una característica que de hecho lo hizo conocido por muchos que incluso ignoraban su nombre.

Su fallecimiento me causó una profunda desazón, impotencia, al ver como se dejaba sólo en sus últimos momentos a este ser que tanto entregó. Sostuve una vigilia al lado de su féretro. Durante toda la noche no dormí. Sonia Castillo y Luisa Jorquera estuvieron conmigo en esta hermosa misión, la última noche de Willy con nosotras. Bailamos para él, cantamos, le contamos chistes. Luisa le hizo Guardia de Honor y vimos amanecer junto a nuestro amigo. Porque eso es la amistad, estar contigo en todas. Y si bien poco se sabe de su familia, los que estuvimos esa noche nos sentíamos su familia.

No pudimos darle una despedida como la merecía, con la alegría que él quería. Grandes ausentes fueron las tunas, las comparsas del carnaval, los grupos de teatro de Iquique, autoridades o sus representantes y muchos que sí estuvieron para las cámaras o el flash. Grandes ausentes en esa noche especial que despedimos al más grande de los dinosaurios de nuestro teatro. Una noche en que comenzó a caminar hacia otra vida acompañado sólo de sus cuentos, de sus chistes y de su magia, esa magia que jamás podré olvidar.

Cynthia Lineros, Actriz: *Yo conocí al Willy a mis quince años. Llegué un día después de clases en el Liceo A-11 (año 1986), a golpear la puerta del teatro "Expresión" porque quería ser actriz y yo no conocía a nadie de ahí, y me abrió él. Luego, ya integrando el grupo "Expresión", comencé a ir todos los días a mirar los ensayos del "Rey se Muere", supe que vivía en una especie de*

atillo arriba del escenario. Eso fue surrealista, era como un gran duende que cuidaba el teatro, esa imagen tenía, casi de un personaje de García Márquez que llenaba la sala con su energía siempre. Su presencia era muy fuerte y determinaba la dinámica de la convivencia teatral del "Expresión". También recuerdo a Iván alegando porque Willy siempre dejaba cosas desparramadas por la sala y el escenario. En esos años para mí ya se había transformado en un mito viviente.

Un mito urbano es una leyenda que determina la identidad de una comunidad. Lo has visto, has escuchado de él y tu diario vivir está de alguna manera influenciado por ese mito, aunque tú no quieras. El Willy era eso, formaba parte del paisaje humano de Iquique, del paisaje entretenido. De caminar por el hemiciclo y verlo venir con su humita, siempre lleno de risa, siempre acogedor, siempre lacho. Seguro que se callaba sus miserias y sus soledades.

A veces cuando paso por el hemiciclo, lo veo venir en mi memoria, o cuando camino por la calle Zegers hacia la playa, pareciera que se va a hacer presente en cualquier momento. Hace falta su presencia corporal en la ciudad, su imagen era muy fuerte (la percha de actor pues), creo que dejó un vacío en el paisaje urbano de Iquique.

Magaly Medina, Amiga y ex Actriz: *Lo conocí en el mismo período que yo ingresé al grupo de teatro TENOR, fue como el año 1982. Yo salía de ensayo de calle Sotomayor y acompañé a mi pareja de ese entonces Pancho Rojas hasta la calle Zegers abajo. Allí el golpeó una puertita y preguntó hacia adentro: ¿Cómo está Willy, necesitas algo?. Y de adentro le contestaban que estaba bien y continuábamos. Así fue muchas veces, tarde de la noche. Siempre Pancho y no se porqué, pasaba a preguntarle como estaba. Esa fue la primera vez que lo escuché y supe de él. Posteriormente la primera vez que lo vi estaba rodeado de puras lolas, tenían entre 18 a 24 años, la que tenía más edad era Luisa, pero todas eran lolitas, así me uní al grupo de sus "niñas", quienes lo visitábamos, celebrábamos sus cumpleaños, etc.*

Creo que don Willy se dio a conocer en Iquique por sus historias donde hablaba de personas que en su tiempo fueron famosas, y nosotros nos entreteníamos. Era para nosotros algo quijotesco el darnos cuenta lo difícil que había sido el teatro en esos tiempos. Pero él contaba las historias de otros, siempre era el acompañante de un famoso, nunca era el protagonista o si estaba allí era para hacer cosas externas al teatro, como lo del carrusel. Lo que contaba que hacía mucho era la fonomimia y cambiarle letras a las canciones de moda para hacerlas cómicas. Yo tenía unas letras, pero las boté. Yo lo quería como persona común y corriente, pero como personaje creo que le dieron muchas ínfulas. Creo que algunas personas como Pancho, Chiwaldo lo hicieron participar en las actividades artísticas locales por que lo veían solo y le habían pasado tantas cosas. Le tenían como pena de verlo tan viejo y que los demás se aprovecharan de él. Iban siempre a comer a su casa, siempre los atendía bien, había té, pan, queso. Allí pasaban muchos. Siempre tuvo de todo para todos. Fueron ellos quienes empezaron a moverlo artísticamente para

que contara su vida, sus cuentos, en las radios, en los diarios. Así empezó a tener este revuelo de personaje con su pata que le chirriaba. Empezó a vestirse como artista del pasado. Era algo curioso para ese período, a todos nos sacaba una carcajada. Era un personaje que por lo cómico causaba impacto ante la comunidad, hablo del año 1984.

Estuve con él en el tiempo que le pidieron que desarmara su buhardilla porque iban a construir allí en la sala Veteranos del 79. Él no se quería ir, y no desarmaba, no hacía caso. Varias veces le pidieron que desarmara. Con mayor razón después de un incendio que hubo en unas casas de atrás del teatro y que llegó hasta el patio donde se guardaban las utilerías y que por suerte, no pasó hacia donde él tenía sus piezas. Se hacía el desentendido. Decía que aunque desarmaran todo atrás él no se iba, no lo sacarían de allí y estaba decidido a no salir. Esa era su lucha, por su propia subsistencia, por el espacio creado por él mismo, que no le respetaban decía. Era bien bonito sí, era con recovecos, había construido unas escaleras, unos pasadizos, incluso tenía hasta dos piezas para alojados o los que se quedaban a dormir allí, especialmente los “tortolitos”.

Tenía un trabajo estable como cuidador de la sala teatro y también hacía algunos decorados. Éstas eran tareas que le pedían más que nada para que se sintiera útil, pero eran mal terminados. La edad, la vista y la motricidad no le acompañaban. Los letreros con las letras chorreadas, los bordes mal hechos, mal cortados, mal acabados, mal pintadas, su pulso no lo acompañaba, eran muy lindas, pero no presentables. Era su aporte, se sentía útil y feliz contando lo que estaba haciendo para el teatro. No voy a negar que hacía cosas creativas, novedosas, pero tenían todas las falencias al ser hechas por una persona muy anciana.

María Angélica Vega, Secretaria Abogado, Municipalidad de Iquique: ¿Usted lo estuvo ayudando para conseguir la “Pensión de Gracia”?

Efectivamente, en más de una oportunidad conversamos el tema, le sugerí que lo hiciera ya que podíamos llegar a distintas esferas para poder gestionar su anhelo y tener así un precedente para otros artistas. Nunca él se lo planteó como un beneficio personal, y que en realidad era meritorio. Era importante esta gestión para los que vinieran detrás, ese era su fin, su meta, que se reconociera lo local para demostrar que sí hay talento en las regiones y tenemos tantos casos. El concepto que se tiene es que el talento no está en las regiones, todo está centralizado, los artistas sólo están en Santiago.

Las pensiones de gracia se tramitan a través de la Cámara de Diputados, es una solicitud directa al Presidente de la República. El diputado la lleva a la Cámara y de ahí se analiza. Se aprueba en el Poder Legislativo porque son fondos públicos los que se otorgan y la idea era que Ramón nos hubiese orientado, era el conducto. Yo tenía la cercanía de Ramón Pérez Opazo, y ése era el canal para la presentación del caso en el parlamento.

Pero voy a ser honesta, nunca se llegó a conversar con el diputado, ya que siempre se dio una u otra razón para que esta reunión no se efectuara y ahí quedó. Por otro lado él también iba a traer todos sus antecedentes, armaríamos una carpeta y también quedó ahí la cosa, en sólo conversaciones. En definitiva no se hizo ningún trámite.

Marianela Salas, Madre de Única Hija Legal: *Para mí, Willy fue la muestra viviente de que la bondad existe. Fue y siempre será muy importante en mi vida, ya que mi hija Gabriela Cegarra tiene el honor de llevar su apellido y desde siempre le he inculcado quién fue su padre. Él era generoso, desapegado de lo material, era amigo de sus amigos, amable y muy cariñoso. Debo agregar que tras la muerte de mis padres, él nunca me abandonó, de hecho me brindó el honor de reconocer a mi hija mayor que ahora tiene 15 años -nació un 30 de abril de 1991- a quien jamás dejó de enviarle su mesada, ayuda de estudio y regalos para Navidad. Me dio la seguridad que ahora tengo para cantar, me enseñó la importancia del teatro antiguo. Recuerdo que juntos escuchábamos a Sara Montiel, Carlos Gardel, etc. Lloramos juntos el día que me fui a despedir de él porque me iba a vivir a Santiago.*

Me alegra sobremanera poder entregar mis vivencias en el rescate de la verdadera historia del Willy, ya que sólo aquellas personas que estuvimos cerca de él tanto tiempo, llegamos a conocerlo en todo su esplendor y calidad humana. Puedo decir también que hubo mucha gente que le hizo daño, sin tener más motivos que la envidia, siempre sacando provecho del viejo y nunca haciendo nada por el pobre. Sé que ellos se perdieron de conocer a una gran persona que podía haberles dado clases de humanidad. Pero bueno, algún día -si es que tienen conciencia- tendrán que darse cuenta de su error.

Cuando se enfermó la primera vez viajé inmediatamente desde Santiago y estuve con él hasta que se recuperó, pero esta segunda vez no podía ya que a mi hijo Camilo de 11 años le descubrieron una leucemia y no podía dejarlo solo. Hacía sólo 10 meses que en Memphis, Estados Unidos le había sido transplantada la médula ósea y yo fui su donante. Esos primeros 7 meses fueron muy difíciles, se me murió en los brazos por unos segundos, pero me fue devuelto.

Ha sido muy duro para mí todo este tiempo. No es fácil para una madre sentir que la vida tan amada, la cual tejiste durante nueve meses y que recibiste para darle lo mejor de ti, te puede ser arrebatada en cualquier momento. En esas circunstancias que me encontraba me dolía mucho saber que Willy se estaba muriendo y que no podía estar en Iquique, más aún que siempre hablamos de ese día, le había prometido cantarle con una estudiantina "El Clavel", pero justo en ese entonces yo estaba con lo de mi hijo en Estados Unidos y no tenía opción. Pero como hija de la pampa he tenido la fortaleza para soportarlo, ahora mi hijo ya está mejor, tanto que es posible que volvamos pronto a Chile.

Narciso Donoso, Periodista, Editor Diario La Estrella de Iquique: *La relación que tuve con Don Willy fue de aproximación al Iquique antiguo y al teatro. Ahora te explico de donde surge esta*

relación. Mi madre y él se conocieron de la pampa, mi madre que se llamaba Petronila de la Mercedes González Corvalán y que no le gustaba que le dijeran Petronila era su partner en la época en que Willy hacía de mago. Mi mamá estaba en el público y ella era el "palo blanco". El decía "¡Qué alguien salga del público!" y mi mamá salía, le vendaban los ojos y hacían una rutina: ¿De qué color es la corbata del caballero? Preguntaba y depende de las palabras que mi madre le dijera don Willy adivinaba el color. De esa época se conocían, eran amigos.

Después del tiempo se encontraron en Iquique nuevamente, nosotros vivíamos en Arica y volvimos a esta ciudad, fue como el año 1983. El iba todos los días martes a la casa a comer porotos, eso le gustaba y todos los martes en mi casa hacíamos porotos, así empecé a tener relación más fluida con él, yo era un niño.

Por ejemplo para los aniversarios de mi colegio, cuando me disfrazaba él me maquillaba de payaso, de pitufo. Además como yo he sido siempre pésimo para dibujar iba a su taller allí detrás del Teatro Expresión, le llevaba las tareas, me hacía las pinturas, los trabajos manuales, todo eso lo hacía con una gran habilidad. A veces cuando tenía prueba de dibujo me hacía los bosquejos suavemente en el block, yo lo llevaba al colegio y cuando había que dar la prueba, sacaba la hoja de abajo que ya estaba casi lista y sólo remarcaba como si yo lo hubiera hecho. Con él también conocí el Teatro Municipal por dentro, lo acompañe en todo el montaje de su obra "Margarita, el remolino de la pampa", yo tenía como 10, 11 años, hasta lo último de su vida compartí con él.

Los martes almorzaba con nosotros, los jueves con otra familia que vivía detrás del Terminal Agropecuario. Mi madre como era enfermera le ayudó a conseguir a través de la Municipalidad sus audífonos, a realizar todos los trámites del SERVIU, hasta que obtuvo su departamento propio en las Dunas I. En realidad nunca se fue a vivir allá. Nosotros por algún tiempo se lo cuidábamos, nos dejó las llaves. Pero en realidad él no quería irse a vivir allá porque lo considera muy lejos, quería siempre estar cerca del teatro. Un día conoció a una señora en un bus y él como era muy "corazón de abuelita", la invitó a que se quedara a vivir allí y ahí nunca más supimos del departamento.

Luego yo me fui a estudiar a la universidad a Antofagasta y cuando regresé acá al Diario, él venía, conversábamos de anécdotas y siempre me planteaba que debía hacerse un "Arco del Triunfo" a la entrada de acceso Iquique, incluso trajo unos bosquejos, hicimos notas en el diario, pero nunca se cumplió su iniciativa. Yo disfrutaba mucho de las conversaciones de sobremesa de los días martes, esas anécdotas de la época pampina. Muchos hablan de la pampa, pero en relación a lo que yo escuchaba, de lo que ellos conversaban -mi papá no tanto porque era del sur- era realmente una época de penurias, de crisis. Mi mamá como enfermera conocía todos los dramas que se sufrían en el ámbito de la salud de los pampinos y don Willy siempre le ponía su cuota de humor, pero además de lo circense también entregaba sus mensajes. Cuando tuvo el accidente de la pierna él lo contaba con risa, con alegría "que se despertó y se encontró sin

pierna". Mi mamá le conoció todas sus esposas, tuvo muchas, le decía , ¡Y esa niñita, Willy!.

Para él era todo dar y creo que de eso se aprovechó mucha gente. Para el día de su pago siempre estaba lleno de visitas y él se quedaba sin nada, sin comer, nosotros lo ayudábamos en su alimentación. Pero esta misma generosidad, su gran capacidad y habilidades generaba en las mismas personas del grupo de teatro donde vivía cierta envidia, no lo consideraban ya que eran de otra corriente teatral. Siendo que era un igual, muy capaz, o quizás más que ellos.

De don Willy rescato la alegría de vivir, la buena disposición y de dar siempre lo mejor de sí. De hecho lo último que prestó, para que alguien hiciera una tesis o algo así, fue su gran tesoro, sus álbumes de los recuerdos, de fotos y no se lo entregaron -no sé si apareció-. Se hizo un llamado por el diario para su devolución. Pero esto también lo tomaba para la risa, no se tomaba a mal los problemas de la vida. Siempre le dijimos que ordenara sus fotografías que estaban desparramadas, incluso le regalamos unos archivadores.

Don Willy, significó bastante en mi vida, en mi familia. Mi relación con don Willy Zegarra, fue como la de tener al abuelo que nunca tuve.

Sonia Castillo Araya, Directora de Teatro: Lo conocí hace un montón de años, -la memoria me falla, lo que no le fallaba a él- en el tiempo en que yo estaba en el TIUN. Estábamos con la obra "Tres noches de un sábado" e hicimos una función en lo que se llamaba la Liga Protectora de Estudiantes, en el segundo piso de la parte de atrás del edificio donde está ahora la UTA, allí había una Bomba. Ahí lo vi, aparece y me dice "Ñatita me gustó tu personaje, tiene ángel", fue también la primera vez que conocí el otro significado de la palabra "ángel". Me parece que venía llegando del extranjero y andaba con los Paoletti. En esa oportunidad, en una especie de Festival de Teatro, vi actuar al Willy en esos sainetes tradicionales de la pampa junto a los Paoletti.

Así pasó un tiempo, parece que volvió a irse y nuevamente nos volvemos a encontrar, él ya estaba trabajando en la Universidad. Luisa Jorquera y Magaly Medina me llevaron al Teatro Expresión, ya que tenía muchas cosas comunes con ellas y así empecé a acercarme más a él. Ellas, las chicas jóvenes se reunían a tomar té, unas cervecitas en su buhardilla, otras veces él las invitaba a almorzar. Ahí en esas reuniones comí esas famosas papas que él hacía. Éramos puras mujeres, él era su amigo y las llamaba "mis niñas". Este grupo existía antes que yo me acercara a través de Luisa. Estaba conformado por Isabel Pizarro, Vilma Tapia, Marianela Salas, Luisa Jorquera. Ellas eran sus niñas, quienes fueron muy cercanas. Le celebraban sus cumpleaños -cosa que no hacían sus propios compañeros de grupo-. Ellas iban a la buhardilla, le hacían tecito y así entre cervecitas y cervecitas me fui enterando de toda su vida. Tenía una memoria, se acordaba de detalles, de todos los nombres. Era envidiable su memoria.

Su hogar era la buhardilla, vivía en un hacinamiento tal, pero era su mundo. Era muy estrecho. Lo

importante es que estaba feliz allí en el entretecho del Teatro Expresión. Apenas había una camita, una especie de velador y tenía una especie de puerta donde tenía el anafe eléctrico, su pequeña mesita y nada más. Había una escalerita que bajaba hacia la parte de atrás del teatro. Esta descripción que podría parecer triste, era la de un hombre feliz, era su mundo. A veces decía: “estos otros se vienen a pololear acá arriba” refiriéndose a los actores que llegaban antes de los ensayos y a él le daba mucha rabia que se metieran en su pieza sin autorización, pero después como si nada.

Él estaba en su salsa siendo atendido y amigo de tantas muchachas jóvenes que lo mimaban. Era enamorado, se le acercaba a una y te decía: “a mí me encantan las mujeres blancas y de ojos azules”, te abrazaba, pero jamás se sobrepasaba. Las rubias eran su debilidad, y no era para nada pasado para punta como se dice ahora. Claro que te digo que tenía un vigor el caballero este, que creo que su edad nunca fue impedimento para nada. Todavía tenía cuerda, nosotras nos enterábamos ya que a veces cuando íbamos nos decía desde arriba sin dejarnos entrar “no, no hoy no las puedo atender” y era porque estaba con una de sus enamoradas y la tenía allí arriba. En esa época debe haber tenido ya como unos setenta y tantos años y parece que la cuerda le duró mucho más.

Algo de su vida que a mí me ha impresionado mucho fue la primera vez que lo vi derramar lágrimas. Con Luisa que éramos las más cercanas que quedábamos, ya las otras niñas se habían alejado. Fue muy doloroso para él y muy triste para mí, ver a ese viejo anciano derrumbado, fue triste. Creo que de ahí le empezaron a aparecer muchos de sus achaques. Él se sentía útil, daba ideas, creaba, aún cuando muchos del teatro le decían que interrumpía sus ensayos. Creo que no lo supieron valorar, lo tomaban como un viejo pata coja y nada más. Creo que fue muy duro para él, nunca esperó que lo iban a sacar de ahí. Claro que metía bulla, ya que era sordo encendía la tele cuando había funciones y lo amenazaban con que lo iban a sacar del entretecho si no se quedaba calladito, pero nunca creyó que eso sería efectivo. Hacía sonar sus llaves, a veces su patita crujía. Pero había que haberlo respetado. Siempre decían que cualquier día podía hacer un incendio con su anafe eléctrico, pero nunca sucedió. Fueron muchas las razones para sacarlo de allí, pero nadie valoró el daño sentimental que le harían, creó que hasta ahora. Luisa se movió por todas partes, fue a la Universidad a hablar, ya que se daba cuenta que ese lugar era su vida, pero a pesar de todo no consideraron nada y lo desalojaron con la razón que iban a construir unos baños y a arreglar la parte trasera. Creo que ha sido lo más triste que he visto de su vida y él nunca perdonó al responsable y lo contó siempre hasta el último día de su vida. De ahí el fue deambulando de lugar en lugar, no era justo, no merecía eso, pero desgraciadamente se hizo oído sordo y así empezó a estar en una y otra casa. Primero donde una amiga de los carruseles, tuvieron unos choques, se rompió la sociedad.

Había cosas de la que uno se daba cuenta de cómo se aprovechaban de él, pero se aprovechaban de su buen corazón. Él por sentirse útil hacía las cosas, claro que a veces rabiaba,

pero al rato olvidaba y después seguía tan amigo como siempre. Era muy buena gente, siempre tendiendo la mano a los compañeros. Recuerdo que trajo a Iquique a una amiga con su familia que estaban mal económicamente en otra parte, incluso le pagó hasta las pasajes y les pasó su departamento para que vivieran un tiempo, luego le hicieron una mala jugada hasta que se quedaron con su departamento. No sé que cosas hubieron ahí, pero nunca los pudo sacar. Le decíamos: “¡Pero don Willy cómo anda de arriba para abajo, de una casa en otra si usted tiene su departamento!”.

Simplemente era un soñador, que creía en la buena voluntad de las personas y que creía que las mujeres -mucho más jóvenes- realmente estaban enamoradas de él. Pero más bien, por lo visto, generalmente fue por su poca plata, por la plata de su pensión. Pero a pesar de todo, son esas cosas lo que a él lo mantenían vivo, creyéndose ese cuento o no él así era feliz. Según mi punto de vista era como el Quijote que vivía por un ideal: todas éramos sus Dulcineas.

Isabel Pizarro, Actriz: *Yo lo conocí en una convivencia que se hizo en el Teatro Expresión, yo había ingresado hace un mes. Esta convivencia se hizo en casa de Pepita, una señora que era peluquera y que había ingresado al teatro como una manera de entretenerse ya que se sentía sola. Allí llegó don Willy e inmediatamente me llamó la atención por su forma peculiar de vestir, de expresarse. Se acaparó la atención de todos ya que empezó a contar historias, fue el centro de la fiesta.*

Empezamos luego a ensayar la obra “Risas a la Chilena”, donde él actuaba y como teníamos que ir casi todos los días, nos empezó a acoger, nos daba tecito. Luego empezamos hacernos amigas de él, en especial Luisa Jorquera y yo, las otras personas yo diría más bien se aprovechaban de él ya que era una persona muy bondadosa, compraba cosas, compartía lo que tenía. Por otro lado nosotras que nos dábamos cuenta de su situación económica le llevábamos cosas, le aportábamos en vez de sacar provecho de él.

Luego llegaron otras personas a este “grupo de amistad” entre comillas y digo entre comillas por que se burlaban de él, no lo soportaban: “este viejo está molestando”, “¡Pucha que guevea!”, “¡Qué apague la tele!” y te diré que él se daba cuenta de esta situación, pero como era sordo, se hacía más el sordo para no hacerse mala sangre. Claro que ellos eran jóvenes, recién empezaban en el teatro y lo veían más bien como un viejo catete, que le molestaba los ensayos.

Al principio estaba bien en su buhardilla pero poco a poco lo fueron marginando, restringiendo por el bien de los montajes teatrales y haciendo caso de los comentarios de los jóvenes actores que no podían ensayar. Así lo fueron dejando de lado, achicando sus espacios. El primero estaba atrás del escenario, abajo, luego lo tiraron para arriba y él por amor al teatro soportó todo, pero no puedo dejar de decir que realmente se burlaban de él y así nos fuimos dividiendo en dos grupos: sus amigos y los pseudos amigos. Los amigos le celebramos su cumpleaños. Mi mamá le

preparaba una torta y se la llevábamos todos los 16 de enero.

Como todo hombre era bien picado de la araña, claro que estamos hablando de un señor de más de 75 años. Como hombre le gustaban las mujeres, pero las mujeres femeninas, atractivas. El era coqueto. Te contaré que él iba a mi casa todos los domingos a almorzar y tenía que hacerle alguna comida especial que él me pedía, que generalmente era lo mismo. En esos almuerzos familiares donde nos contaba tantas historias y mi hijo se maravillaba (“Desde mi corta estatura yo veía a un hombre largo y flaco que contaba historias”) primero le echó el ojo a la mamá de mi padrastro, luego se dio cuenta que tenía pareja. Después le echó el ojo a mi mamá, le tiraba piropos. Siempre piroleaba a todas las niñas, incluso parece que tuvo algo con una de las chiquillas del teatro, nunca lo supe abiertamente, pero se daba una situación más especial con Marianela que con el resto de nosotras. A nosotras (Luisa y yo) nos decía que éramos sus regalonas, sus hijas, así que no nos piroleaba, sabía mantener las distancias.

Cuando deja de vivir en el Teatro Expresión, se relaciona con unas antiguas amigas, arrienda una pieza en la casa de una de ellas, luego en otra casa más cerca del teatro cuyos habitantes empezaron a transformarse en su “familia”, teniendo en sus últimos años esposa, hija y nieta.

A sus amigas les hizo muchos favores como el caso que recuerdo de una pareja que tuvo en Santiago cuando trabajaba en una compañía de teatro. Ahí conoció a esta persona, era una señora que vendía cloro por las calles en un carretón. Le daba pena verla como se sacrificaba por su familia, así que la invitó a su casa, se hicieron amigos, más que amigos. Ella tenía un hijo, la empezó a ayudar y terminaron involucrándose. Al paso de los años la invitó un verano a pasar vacaciones a Iquique y le prestó un departamento que tenía para que viviera unos días allí. Luego de una temporada en la ciudad se devuelve a Santiago, posteriormente le dice que quiere venirse a trabajar a Iquique ya que su hijo viene a la universidad. Le pagó los pasajes, los trajo.

Primero los tuvo hospedados en la buhardilla, ya que el departamento lo tenía prestado a otras personas. Esperó que se desocupara y vivió con ellos como tres años. Iba a quedarse los fines de semana, lo atendían muy bien, decía que era su señora. Yo le conocí, compartí con ellos, me invitaban a compartir al departamento. Vivió muy bien hasta que se enfermó, lo cuidó bien la primera vez, se quedaba en el departamento cuando estaba enfermo. Al final tanto amor se transformó en interés ya que ella se quedó con el departamento haciéndole un traspaso aprovechándose que estaba enfermo. Esta situación a él le afectó mucho, se decepcionó de la amistad. Él contaba como la había ayudado, comprado refrigerador, lavadora, etc. y luego lo engaña. Fue un duro golpe del cual nunca se recuperó. Siempre trató de recuperar su departamento, lo que nunca logró parece.

En cuanto al teatro yo diría que él era el motor del Teatro Expresión, era el que unía a la gente, era el que ponía realmente corazón al grupo, nos ayudaba a todos. Yo diría que era un hombre

que sintió y vivió la vida a concho, alegre, optimista, veía las cosas siempre en forma positiva y eso era lo que él transmitía. Yo diría que él fue el verdadero líder de esa agrupación.

Hellen Hantscheruk, Amiga Personal, ex-doble de Brigitte Nielsen: Conocí a Willy el año 1991 cuando se hizo un beneficio en el Teatro Municipal de Iquique para los damnificados del aluvión de Antofagasta. Ahí él estaba para recitar y yo para hacer el doble de la actriz Brigitte Nielsen (ex-esposa de Silvester Stallone). Ese año representé y gané en todos los programas nacionales de televisión como su doble.

En esa actividad solidaria nos dimos cuenta de la afición mutua que teníamos por el teatro. Le di a conocer la idea que tenía de formar un grupo teatral y que gracias a Dios se me dio en la Escuela Croacia, ex E-70. Desde ese tiempo nace el grupo de Teatro Trampolín. También desde ese tiempo tuve la fortuna de tener una amistad tan amplia con Willy, que incluso todas las obras de teatro que yo puse en escena con los niños fueron obras originales de él. Hoy ya cedí el bastón, pero el grupo continúa, ya no son niños, ahora son jóvenes.

Con la obra Santa Carmen de Humberstone ganamos el Encuentro Nacional de Teatro Infantil el año 2002 que fue en Arica, fuimos a Santiago el 2003, el 2004 cerramos el Encuentro de Teatro Infantil en la Escuela Artística Violeta Parra. Él nos asesoraba en dirección. En todos los estrenos siempre estaba presente.

Así sigue la amistad con él. Luego fui madre soltera -madre soltera a mucha honra-. Tuve un bebé, Felipe, y me empezó a ayudar, me llevaba la leche todos los meses, los pañales y esas cosas. Todo el mundo pensaba que éramos pareja, pero él nunca se me manifestó abiertamente y yo que soy una mujer idiota -por eso sigo soltera-, no pasaba nada. Fue más bien una amistad. Se encariñó mucho con Felipe y él ya había adoptado una niña. Fui al Juzgado- Willy quiso darle también su apellido a Felipe- para que quedara con su pensión cuando él falleciera. Era muy noble en ese sentido, pero no lo permitieron por la edad. El ya tenía 80 años y el Juzgado le dijo que no se podía, así que se casó con una amiga mía con el compromiso de que la mitad de la pensión que le tocara a ella (la otra mitad era de la otra niña adoptada) fuera para mi hijo Felipe, para que estudiara y llegara a la universidad. Mi hijo, gracias a esa pensión tiene un computador. Willy fue visionario. Vio crecer al niño, lo formó en teatro, Felipe ya tiene quince años y es un excelente alumno. A los 4 años actuó en una obra de Willy en el Jardín Infantil. Él le desarrolló su personalidad.

El matrimonio con mi amiga fue en el año 1998. El iba todas las semanas a casa a ver como estaba el niño, le ayudaba en sus trabajos de manualidades. En el fondo él fue el papá, jugaban, se daban almohadonazos, pelotazos. El hecho que tuviera una pierna con problemas no le impedía jugar, ¡Si era un cabro chico metido en un traje de abuelo!.

Pareciera que la vida de Willy estuviese llena de anécdotas y de felicidad, pero también hay algunas situaciones que le causaron mucha pena y que me manifestó. Él vivía en el Teatro Expresión y con la reconstrucción de los camarines lo hicieron salir y esto a él le dolió mucho, mucho dolor. A él le prometieron que volvería, que le iban a hacer un cuarto ahí. Desde esa fecha le empezaron a quitar trabajo, como a relegarlo. Se decía que era por su salud precaria, pero en el fondo debe haber habido otros motivos que la gente de teatro sabe realmente.

Otro dolor muy grande que tuvo fue con su grupo de teatro, ya que no le montaron sus obras. Él tenía como 50 escritas, las cuales yo guardo todas. Esas son las que he ido montando con mi grupo de teatro de la Escuela Croacia, ya que creo que los otros grupos sólo le montaron una obra. Ese era un dolor grande que tenía con sus colegas. Esas obras ahora son mi tesoro, las tengo todas, claro que en marzo me incendié y con el lío del agua todo está deteriorado, así que poco a poco he ido limpiando y recuperando textos.

La otra relación que teníamos con Willy, ya que yo trabajé en la prensa, en la cosa periodística, fue que le conseguí un programa en Radio Minería A.M., un programa de añoranzas de Iquique. Le gustaba hablar, figurar, ponerse para las cámaras, ese era su mundo.

En la actividad cultural iquiqueña se sentía en su salsa, era su mundo, era su vida, tenía proyectos para la ciudad, pero no lo tomaron en cuenta y quizás muchos le tenían lástima. No le dieron el valor, no supieron reconocerle todo lo que aportó y pudo aportar por Iquique.

Cuando estuvo enfermo yo no pude visitarlo por unos falsos familiares que le impedían relacionarse con otras personas.

En cuanto a sus esposas yo sé que tuvo ocho mujeres o parejas y a todas las enterró, de hijos no sé. A la Marta le dijo "tú eris la novena y espero que tú me enterrés". Incluso a una de sus antiguas mujeres la trajo a Iquique, a ella le puso o le pasó un departamento que él tenía, pero esta señora fue muy chueca, ese fue otro de sus grandes problemas ya viejo, además del problema con las rubias, su falsa familia. De esas ocho mujeres sé de algunas que le hacían show de celos y escándalos. Todo esto lo sé -y lo encuentro genial- son las anécdotas que él me contó y las di a conocer cuando lo presenté en el programa radial.

Durante esos quince años que lo conocí fue para mí el amigo, fue mi papá, fue también el papá para mi hijo, el consejero, el compañero de juegos, además él me abrió las puertas del teatro. Realmente el Willy fue todo, una persona que quise mucho y aún quiero y respeto.

Marta Ortiz, Única Esposa Legal: *Lo conocí prácticamente por intermedio de mi amiga Hellen más o menos unos 14 años atrás. Ella me llevó a conocer a su amigo actor a la buhardilla donde vivía sobre los altos de la sala teatro. Hellen vivía en mi casa y "el abuelito" -que así siempre le*

dije yo-, la venía a visitar y se preocupaba mucho de Felipe, el hijo de ella, que tenía pocos años. Lo empecé a ayudar, él venía con su ropa sucia, a veces no tenía plata para la micro, yo lo enviaba de regreso en colectivo. A veces no comía y acá se le invitaba a comer y a descansar. Incluso se acostaba en la misma cama de otra abuelita que yo cuidaba por años y que junto a Hellen también ayudábamos a esta señora que recogimos de la calle. Después cuando yo tuve un problema acá en Chile por inmigración, él me ayudó. Yo me iba a casar con un pakistaní y me dijo “no, yo me caso contigo hija”. ¿Y por qué no se casa con la Hellen? le dije. “Mira, tú eres de afuera, te conozco, estás en problemas y así también aprovecho de ayudarla a ella con su hijito Felipe”. ¿Y cómo es eso le dije yo?. “Mi pensión, de la parte que te correspondería a ti se la das al Felipe, ya que no puedo por la edad reconocerlo, además ya un cincuenta por ciento de la pensión le corresponde a mi otra hija, -reconocida también-, hija de mi amiga la negrita Marianela”. Y así ha sido hasta ahorita. Inclusive él quería hasta casarse por la iglesia y “para que tanto matrimonio, basta y sobra con el apellido que usted me está dando acá”, le dije. Yo no quería mezclarme con eso del dinero, me sentía hasta mal, pero también ayudaba a mi amiga, así no se perdía la pensión. Como anécdota le cuento que cuando nos casamos me regaló cien mil pesos. Al saber esto, le hicieron un escándalo brutal al abuelo las otras personas donde él vivía y una “amiga” que tenía.

Después que fue desalojado de donde vivía por años (Teatro Expresión), ya que iban a hacer unos baños, se arrendó una pieza en calle La Tirana con Tercera Sur, donde una socia que tenía en esto de “los carruseles”. Posteriormente a esta situación mantenía una relación “sentimental” con otra señora, que vivía con una hija y su nieta cerca del Teatro Expresión. Por eso se le complicaron las cosas al abuelito al casarse conmigo, aún cuando no tenía que pedirle razones a nadie, era demasiado adulto para hacerlo. Por un lado, lo echaron de la casa donde vivía ya que creían que yo le había pagado cinco millones por casarse conmigo y que no les quería prestar dinero y por otro lado el lío sentimental y material sobretodo por el dinero que me había obsequiado.

Fue muy terrible para él esta situación, pero finalmente viéndose en la necesidad de donde vivir, ya que de calle La Tirana apenas se casó lo echaron, se fue a casa de su amiga que estaba cerca del teatro, pero le impidieron tener contacto con sus antiguas amistades. Luego que me contó todo eso, le dije “pero abuelito porque no se viene para acá, uno más o menos qué me hace, se le acomoda una pieza, tendría su ropita limpia”. Para qué le cuento, a veces andaba de terno y humita, pero todo sucio. A veces llegaba a dar pena como andaba. ¿Abuelito y qué hace la plata? , “me la quitan”, “pero esa es plata suya, anda sin ni uno”.

Cuando él se enfermó, nosotras fuimos a verlo al hospital, Hellen donó sangre, no nos dejaron entrar. Nos dijeron que nosotras estábamos vendiéndole la sangre, necesitaba RH- y Hellen es de ese grupo y donó. Incluso a mí con Libreta de Matrimonio en mano y su carné de identidad me impidió el guardia entrar por disposición de su esposa e hija. “Cómo le dije, vengo llegando del

Paraguay, ve acá tiene, yo soy su esposa legal, que me he preocupado de él. Es imposible, él no tiene ninguna otra esposa, ni hijas le dije". Así que no me calenté más la cabeza. Durante todo el tiempo que lo conocí, incluso mucho antes de casarnos, siempre lo ayudé.

Realmente yo estoy muy agradecida del abuelito porque me hizo un gran favor y no fue efectivo que nos casamos por dinero, más bien me hizo un favor y al mismo tiempo él no dejaba desamparado al hijo de Hellen. ¿Yo siempre me pregunto por qué ella no se casó con él?

Para mí siempre fue el abuelito que había que ayudar, como la otra abuelita que tuve por años y que falleció el año pasado. Ahora vamos a cuidar a otra abuelita abandonada y no por interés, ya que ellos no tienen nada, ni a nadie, sino más bien por apoyarlos. Nosotras corrimos con todos los gastos, los llevamos al doctor, los sacamos a pasear en silla de ruedas, claro, yo antes tenía dinero, muy buena situación. Después de una estafa muy grande quedé pobre y me doy vuelta con esto de los autos usados. Estoy en mala situación económica, pero igual ayudo a los viejitos.

Él realmente era una persona muy caritativa y así aprovechándose de su generosidad otras personas se quedaron incluso con su único bien, que era un departamento en Las Dunas I. Le hicieron una especie de traspaso medio brujo, y así por no conocer las leyes quedó sin nada.

Transcripción de cinta de audio⁷

El siguiente texto corresponde a la transcripción realizada especialmente para este libro de una cinta de audio rescatada del incendio de casa de Hellen Hantscheruk.

Dentro de varios trozos de audio, música y grabaciones de programas radiales, aparece el siguiente diálogo donde Willy Zegarra deja en evidencia su inocencia, producto de su avanzada edad.

Fecha de grabación: marzo del 2004.

Willy: *Yo quiero para este año o por lo menos a mitad de año, quiero comprarme las herramientas para hacerme el carrusel porque estoy perdiendo montones de plata. Voy a sacar un serrucho, una caladora y una máquina de escribir, ya que te la ofrecí.*

Hellen: *Es para sacar los mismos trabajos tuyos ahora que vamos a hacer el*

⁷ Transcripción y selección de contenido realizada por el autor del libro.

libro. Hay que hacer una editorial, las palabras del autor, escribir las obras.

Willy: *La Universidad tiene crédito con Ganem. Pregunta ahí cuánto valen y con eso hago el pedido y al tiro sale.*

Hellen: *¿Quieres té?*

Willy: *No, yo me voy a ir a la casa mejor.*

Hellen: *Es que yo no he almorzado y me quiero tomar un té.*

Willy: *Por lo menos ya te vine a ver. Estaba preocupado.*

Hellen: *En todo caso ya todo está bien. Yo ya hablé tu situación con la asistente social...*

Willy: *Este mes o el otro... no me corre mucho apuro... voy a demandar a la vieja por abuso de confianza y daños y perjuicios. Voy hablar primero en el SERVIU y voy a decir lo que ha pasado con la casa (Departamento), qué se adueñó por no tener conocimiento de las leyes y creo... que la casa no se puede vender antes de los diez años y yo se la traspasé a ella antes de ese tiempo, ¡ahí está el meollo!. Aunque no quede para mí, ya que me quedan pocos años. Si consigo un abogado, le digo que de esta situación se va hacer cargo mi señora (Marta Ortiz). ¡Pero no se va a quedar con la casa!. Esta mujer es a la que le he hecho más favores en mi vida. Ella se cachetea, dice que es de ella. La tiene arrendada y tiene ahora otro marido. ¡No se va a quedar!, ¡no se va a quedar!. La voy a amenazar y le voy a decir cuando la vea por la calle: "hey vai a tener que tener cuidado conmigo. Ándate a Santiago de nuevo". Claro que no lo voy hacer, pero no se va a reír de mí.*

Hellen: *¡Ahí viene el Felipe!. ¿Felipe no saludaste al abuelo?*

Willy: *¿Cómo te va pú chiquillo Felipe? A ver si tengo por ahí una monedita. Aquí tengo...*

Pamela Naranjo, Asistente Social, Universidad Arturo Prat: *Llevo tres años en el Área de Bienestar del Personal de la universidad, antes de mí han estado otras colegas quienes también tuvieron contacto con don Willy. A mí me tocó justo en el último período de su vida.*

Era una persona encantadora, tenía un cuento para cada cosa. Cuando conversaba con uno

contaba mil historias de su vida, que había sido bohemio, mujeriego, varias esposas.

Me vinculo a él justamente por el tema social y por su salud. Estaba enfermo y había situaciones médicas que él debía ir chequeándose, controlándose y desde acá lo apoyábamos. Yo tenía encomendada esa tarea, debía comprarle los bonos, pedirle hora al médico, los remedios. Esta es la razón por la cual estuve muy ligada a él en los últimos años de su vida. Pero lo fundamental en el último tiempo fue el tema médico.

Empezó con varios problemas bronquiales y otros derivados de la salud mental y de la higiene. Así fue también como nos fuimos involucrando además con las personas donde vivía, que se supone son el apoyo fundamental para una persona de la tercera edad. Fue muy difícil tratar con estos supuestos familiares, dándonos cuenta que no eran ni su hija, ni su esposa, ni su nieta. Lo que sí eran personas muy complejas y muy astutas.

El siempre fue muy desapegado de las cosas materiales, nunca pidió nada para sí y también no le importaba mucho la situación en la que vivía. Entonces las personas que lo rodeaban, -en este caso la hija de la persona con la cual él vivía como su señora- venían al Departamento de Bienestar en su nombre a retirar vales para el supermercado, para la farmacia, cosas que sabíamos que no eran para directo beneficio de Willy. También recibió todos los beneficios sin retorno que entregamos a los funcionarios, éstos son dineros que se entregan por algún motivo especial y la persona no los devuelve. Sabiendo de esto ella los cobró para sí.

Empezamos más a preocuparnos cuando se empezaron a pedir créditos en las casas comerciales y a adquirir mobiliarios, electrodomésticos y otros implementos que sabíamos que no tenían ninguna relación con las reales necesidades de don Willy. Venían con él a la oficina, él las autorizaba, estaba con ellas haciendo el trámite. Aun cuando sabíamos que el beneficio era para ellas, que le hacíamos ver la situación y el fin de los créditos, no las cuestionaba. Era muy desapegado y en su infinita caridad hacia los demás daba. A su nombre se sacaron cosas que él nunca supo, ni vio.

Al darnos cuenta de todo esto fuimos a verlo a la casa, pero manejaban muy bien la situación, no abrían la puerta, lo negaban, decían que había salido. En este sentido la “hija” era muy hábil para impedir que nos acercáramos a él, incluso en la puerta de la casa de calle Gorostiaga se puso un enorme letrero que decía “No se permiten visitas”⁸.

Esta era una situación bastante compleja, pero que en mi calidad de Asistente Social, más las

⁸ Nota del autor: Idéntica situación sucedió al tratar de realizar una entrevista a esta familia (Febrero del 2007). Realmente la casa está deteriorada y en mal estado, su fachada con letreros en todas las ventanas que indican el estado de luz y agua, “se arriendan piezas a caballero solo” y el letrero de “no se permiten visitas”. Entre la puerta de calle y la mampara cerrada con candado un perro impide golpear. La presencia de don Willy se hace presente por un gran letrero pintado a mano por él con los números de la casa en diversos colores. Luego de varios intentos y visitas por saber si estaba habitada y consultando con los vecinos del sector, se logra conversar con la “hija” a través de la rendija de una ventana, con quien fue imposible mantener un diálogo. Razón por la cual no está el testimonio en este libro de quienes fueron sus últimos “familiares”.

atribuciones que me daba el cargo como Ministro de Fe ingresé a la casa y nos dimos cuenta en la pobreza que vivía, una casa antigua, llena de animales, en que se subarriendan piezas.

Willy vivía en una piececita a la entrada de la casa a mano izquierda junto a "su" señora, una anciana octogenaria con serios problemas de salud mental. Yo creo que la situación de pobreza más extrema de una "toma" es poca en relación a la imagen que encontré: llena de ropa sucia, harapos, restos de comida, llena de cajas, cosas inservibles, todo se hacía ahí mismo y peor aún en el último tiempo cuando no controlaba esfínteres, era muy caótico.

Fui varios veces a verlo tratando de buscar una solución, incluso tuve que elevar un informe a la autoridad explicando que no se podía hacer caso a la voluntad de una persona de tan avanzada edad. Se hicieron las peticiones respectivas para que lo fueran a buscar del hospital y se lo llevaron a la fuerza, si no se iba a morir en la casa, nadie de esa supuesta familia se preocupaba de él.

No había ropa para vestirlo, eran partes de pilchas. Tenía su ropita de actor, pero no lo íbamos a vestir así para llevarlo al hospital, así que tuvimos que enviar a comprar calzoncillos, calcetines, toallas. No tenía absolutamente nada y las personas que vivían con él desaparecieron esos días. La "hija" estaba siempre ocupada, trabajando, que debía preocuparse de su hija, siempre una excusa para no enfrentarnos. A la otra señora tampoco se le podía pedir algo ya que estaba en el mismo estado de lucidez mental que él.

Hubo también bastante manipulación con los documentos de Willy, ella manejaba el carné de identidad, de Fonasa, los mantenía en su poder sabiendo que la universidad le depositaba el sueldo en una cuenta a la vista. Así lo podía utilizar en su beneficio, siendo que servía para la alimentación, por lo tanto no tenía ni siquiera para comer. Él y la señora vivían en condiciones de mendicidad. Por ahí cerca pedían vianda, que tampoco era muy adecuada a la dieta y a las necesidades de su enfermedad y su edad.

En la casa ellas no le permitían visitas, que lo fueran a ver. No permitieron nunca a nadie y si yo logré entrar fue porque entré a la fuerza valiéndome de mi autoridad como Asistente Social. Era una situación que no iba a permitir y estaba en pleno derecho de ejercer mi poder por lo que se estaba haciendo.

Todo se cortó al llevarlo al hospital, allí estuvo realmente feliz, finalmente se dio cuenta cual era su situación. Por supuesto que estaba mucho mejor, estaba aseado, le cortaron el pelo, lo afeitaban, lo trataban como un chiche, lo trataban muy bien, todo el mundo de la universidad lo iba a ver. De ahí la "hija" desapareció y no fue habida por ninguna parte.

Posteriormente al fallecimiento todos los fondos que se habían acumulado en la Universidad en

cuanto a honorarios y beneficios, decidimos recurrir a la normativa legal. Evidentemente esta familia, no era su familia. Por lo tanto ubicamos a su esposa legal y a su hija legal quienes no residían en Iquique y que mantenían esporádica relación con Willy para de acuerdo a la ley, hacerles entrega en partes iguales. Todo lo otro que tenía como artista, -más que nada recuerdos- lo poco que quedaba en su poder, quedó acá como recuerdos: un anillito, unas pinturas hechas por él, sus documentos de identidad, su chaqueta regalona, eso fue todo.

Para nosotros don Willy Zegarra fue muy importante ya que además de ser una figura a nivel local y a nivel universitario también lo era. Todos en la UNAP sabíamos que si salía en las planillas de sueldo era por un acto de caridad⁹.

Creo personalmente que no merecía tener el fin que tuvo, fue demasiado miserable, pudiendo -a lo mejor- tener una calidad de vida un poquito más digna.

Cecilia Lagos, Jefa Departamento Social, Unap: Desde hace 32 años que trabajo en este Departamento por lo tanto he conocido a Willy Zegarra desde el primer día que llegó a la universidad en el año 1983. Fue nuestro rector quien le abrió las puertas y se le contrata para que cuide la sala teatro Veteranos del 79, al mismo tiempo se le facilita ese espacio para que pueda vivir allí, pero después con el tiempo y crecimiento de la universidad tuvo que salir, para ese entonces él ya tenía una vivienda propia.

Era un poco “desordenado” con sus bienes, demasiado humanitario, primero eran las otras personas antes que él. A todo el mundo ayudaba. Su sueldo no era mucho, pero tampoco mínimo y lo repartía en tantas personas. Así se fue haciendo de compromisos, ayudaba a unos, ayudaba a otros, su renta la multiplicaba y él se quedaba con lo mínimo para vivir y alimentarse. Otro problema que tuvo y el que nos preocupaba más que nada por su salud mental, fue con su departamento, que no lo pudo recuperar. Esta situación se le estaba transformando en una obsesión, así que lo ayudábamos a relajarlo, a que estuviera tranquilo. Si ya había cometido el error, nada se podía hacer. A mí más que nada me preocupaba él como persona, que estuviera bien de salud y no complicarlo con más problemas. Conversábamos de tantas cosas que le hacía olvidar el tema.

Cuando cae por primera vez enfermo en el año 98 me pide: “Cecilita no permita que ninguna mujer entre a visitarme, sólo vienen a pedirme plata. No permita que ninguna entre y usted se queda acá”. Eso mismo se lo trasmite al doctor y a las enfermeras, lo importante era su recuperación, que estuviera tranquilo y se olvidara de sus problemas. Luego se recuperaba y volvía a la misma situación con “sus” mujeres.

⁹ En Chile la “jubilación” es a los 65 años de edad.

Como socio del Bienestar -el tema de salud por ser de la tercera edad, tenía todo gratis por el Estado, excepto algunos medicamentos-, por lo tanto ese beneficio no lo utilizaba de la universidad, pero todos los otros sí y su sueldo se le iba rápidamente al tener que pagar los préstamos, ya que sus amistades le pedían pasajes, esto y lo otro. Realmente lo veía muy desvalido, podía verse muy lúcido, pero igualmente era una persona muy mayor, siempre fue muy mayor, sí entró a trabajar como funcionario cuando tenía como 78 años.

Con el tiempo se posesionó de su vida una persona que se autodesignó el rol de hija y que para todos los efectos del Bienestar aparecía ella. Hubo un aprovechamiento por su condición de anciano y callé esta situación por mucho tiempo, la callé por ética, fue un aprovechamiento muy grande. Al recibir el sueldo equivocadamente llevaba a esa persona para que cobrara el cheque y luego no recibía un peso. Se fue deteriorando y me daba mucha pena, mucho dolor. Se le fueron desapareciendo todas sus cositas. Ese traje que tanto amaba de Viejito Pascuero con el que me visitaba para la navidad, un traje hermoso, con una barba preciosa que le habían enviado de Estados Unidos, desapareció, dicen que se lo robaron. Tenía una caja con escritos, diseños, una serie de cosas que juntaba como artista, todo desapareció.

Juntaba sus escritos ya que quería escribir sus vivencias de la pampa, quería hacer un libro con historias de las salitreras, plasmar el conocimiento y los recuerdos que tenía de las personas importantes del teatro que había conocido, con mucho orgullo me comentaba esto siempre.

Como lo habíamos visto muy mal en el último tiempo, ya no venía a visitarnos y había desaparecido, no sabíamos dónde estaba, decidimos un día hacerle una visita. Nos costó muchísimo dar con su paradero, mandé a una Asistente Social y me dice: “Señora Cecilia es imposible saber de él, nadie abre la puerta de la casa, nadie quiere decirme nada, pero efectivamente vive ahí. Estuve mirando por la ventana hacia adentro y no se ve bien el lugar”. Con esta información decidimos ir juntas y entrar a la fuerza. Así lo hicimos y nos encontramos con una situación de “perro mundo”. Vivía en una habitación donde había de todo, lógicamente estaba postrado enfermo, no sé si se le daba comida, pero estaba bañado en vómitos. Otra vez que fuimos estaba botado en el suelo en un charco de vómitos, se había levantado y resbalado en el vómito y un perro que había allí se comía eso. Era algo espantoso, una mezcla de sangre, orina, vómitos. Había un olor que no sé cómo la señora que estaba con él podía soportar y acostarse en esa misma cama también. Una cama sucia, con un enredo de frazadas, lleno de moscas, saltaban las pulgas a las piernas, terrible. En vista de eso tomamos una decisión: “llamemos a la ambulancia, al Willy hay que sacarlo de aquí inmediatamente”. Estuvo en el hospital por un tiempo, se recuperó, nosotras íbamos a verlo, estaba muy contento con las enfermeras. Realmente le faltaba amor, cuidado, que se preocuparan de él. Le faltaba mucha atención. Nadie de sus compañeros de teatro se acercó a tenderle la mano, a darle la comida en la boca, a estar ahí con él. Era un chiche para ellos, pero de afuerita nomás, sin mayor compromiso humano. Por otro lado quienes vivían con él solo les preocupaba la parte

económica. Ni siquiera un plato de comida, un pañal, ni los elementos de aseo, no tenía nada de nada. Ellas eran unas personas muy extrañas, la madre, la hija, cada una contaba versiones distintas.

Al momento de hacer los trámites de la defunción los documentos no aparecían, “que no se sabía dónde estaban” y una a otra se recriminaban: “si ella los tiene porque ha estado cobrando unos valores”. Al pedir la ropa para vestirlo, tampoco había nada de nada, “lo que pasa es que llevé la ropa a la tintorería”, entonces pido ropa interior y tampoco había. Así que hubo que vestirlo con ropa prestada que trajeron de por ahí unas personas y ponerle un terno de utilería de los vestuarios del teatro que alguien facilitó. Un terno negro, una camisa blanca y una corbata humita que conseguimos con una amiga, compramos la frazadita que va a dentro del ataúd para envolverlo. Fue muy triste. Yo sufrí mucho, lloré calladita, me dolió mucho esta situación. Era un viejito que me transmitía mucho amor y necesitaba mucho amor. Además no se le pudo poner su chaqueta azul de actor ya que estaba sumamente sucia y que apareció trayendo “la señora” a las horas después. Luego que se vistió me hice al lado para que las personas del teatro hicieran el resto, yo sólo hice lo que me correspondía y no tanto por la labor funcionaria, sino por humanidad, con mucho amor y respeto por una persona mayor.

Hasta para sepultarlo fue difícil, la municipalidad -por ser Hijo Ilustre- le había obsequiado un nicho en el Cementerio Nº 3, se le puso primero en un nicho que estaba vacío, pero a los días apareció el dueño y nuevamente hubo que cambiarlo a otro provisorio, para posteriormente ponerlo en uno definitivo.

Me acuerdo que siempre me decía: “Cecilita mi sueño es volver a hacer el carrusel, usted me tiene que ayudar económicamente para comprar el material y hacer los caballitos, luego cuando me muera lo pueden poner de recuerdo por ahí en alguna plaza”.

Siempre lo ayudé porque quería que cumpliera sus sueños y en especial a que llegara a los cien años, “quiero llegar a los cien años y luego descansar”, me decía. Sería maravilloso hacer una colecta pública para ponerle una lápida con un bonito recuerdo para que todos sepan quién es el que esta allí, en ese nicho. Sólo le faltaron 9 días para cumplir los 99 años.

